

LA SERVIDUMBRE VOLUNTARIA

ÉTIENNE
DE LA BOÉTIE

LA SERVIDUMBRE
VOLUNTARIA

Traducción de
Luis González Castro

PÁGINA INDÓMITA

Título original:
*Discours de la servitude volontaire
ou le Contr'un*

© de la traducción, Luis González Castro
© del prólogo, Roberto Ramos Fontecoba
© de la presente edición, PÁGINA INDÓMITA, S.L.U.
Providencia 114 bis, 4º 4ª. 08024 Barcelona
www.paginaindomita.com

Diseño de cubierta y composición: Ángel Uzkiانو
Impresión y encuadernación: Romanyà Valls
Primera edición: julio de 2020

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-949992-9-1
Depósito legal: C-568-2020

ÍNDICE

Prólogo del editor

9

La servidumbre voluntaria

23

Bibliografía

93

Índice onomástico

99

PRÓLOGO DEL EDITOR

A nadie he conocido que en talento y luces naturales pudiera comparársele. [...] Si se me obligara a decir por qué yo quería a La Boétie, reconozco que no podría contestar más que respondiendo: porque era él, porque era yo. [...] Nuestros espíritus se compenetraron uno en otro; nada nos reservamos que nos fuera peculiar, ni que fuese suyo o mío. [...] Si comparo todo el resto de mi vida [...] con los cuatro años que me fue dado disfrutar de la dulce compañía y del trato de este personaje, el otro tiempo de mi existencia no es más que humo, no es más que noche pesada y tenebrosa. [...] Jamás hubo mejor ciudadano [...]: su espíritu se había moldeado conforme al patrón de otros tiempos diferentes de los actuales.

MICHEL DE MONTAIGNE, *De la amistad*

La obra que el lector tiene en sus manos ha llegado hasta nuestros días gracias en gran medida a una de las relaciones de amistad más célebres de la historia de la literatura, aquella que La Boétie y Montaigne, quien se convertiría más tarde en albacea literario de nuestro autor, entablaron a mediados del siglo XVI, en

una época de expansión del Renacimiento, de exploración geográfica e indagación intelectual, pero también de disputas políticas y guerras de religión. Es entonces cuando La Boétie redacta esta reflexión atemporal sobre los resortes del poder y de la dominación, sobre el gran enigma de lo político: la servidumbre voluntaria. ¿Cómo puede ser, se pregunta el autor, que los hombres no solo obedezcan, sino que además lo hagan «encantados y fascinados»? Estamos ante un escrito que, desde su redacción, reaparecerá en la esfera pública en diversos momentos históricos de lucha contra el autoritarismo, y que anticipa en gran medida las ideas sobre la desobediencia civil y el pensamiento libertario de autores como Thoreau y Tolstói, así como las reflexiones de Simone Weil e incluso de Hannah Arendt sobre el totalitarismo.

Étienne de La Boétie nace en Sarlat, principal ciudad de la región de Périgord, en el suroeste de Francia, el 1 de noviembre de 1530. Ve la luz en el seno de una familia aristocrática en la que el padre es funcionario real y la madre, hermana del presidente del Parlamento de Burdeos, aunque queda huérfano a temprana edad, por lo que es criado por su tío, un párroco en la provincia de Borbonés. Tras estudiar Derecho en la Universidad de Orleans y, sorprenden-

temente, redactar en esa época de estudiante el discurso que aquí nos ocupa, obtiene el título en 1553 y pasa a ocupar el cargo de magistrado en el Parlamento de Burdeos, donde desarrollará una distinguida carrera hasta su prematura muerte en 1563, a la edad de treinta y dos años. Pero además, nuestro autor será recordado como poeta, humanista y traductor de Jenofonte y Plutarco, así como por sus vínculos con el grupo de poetas de La Pléyade.

Su encuentro con Montaigne se producirá en 1557 en Burdeos, adonde el autor de los *Ensayos* es destinado después de suceder a su padre en la corte de Périgord, y de que esta sea fusionada con la de dicha ciudad de Burdeos. Montaigne, dos años más joven que La Boétie, ha leído ya el manuscrito del *Discurso de la servidumbre voluntaria*, que si bien no ha sido publicado, lleva ya tiempo circulando de mano en mano, de modo que enseguida se forja una gran amistad entre ambos, que será evocada por Montaigne sobre todo en el capítulo xxvii de los *Ensayos*, titulado precisamente «De la amistad», y en la carta que envía a su padre, monseñor de Montaigne, tras la muerte de su querido amigo a causa de la peste.

Fallecido La Boétie, y convertido Montaigne en su albacea literario, este publica en 1571 todas las

obras del autor salvo, precisamente, el *Discurso de la servidumbre voluntaria*, puesto que planea incluirlo como pieza central de una obra propia a la que dedica su retiro. Sin embargo, un año más tarde, como consecuencia de las guerras de religión que asolan Francia enfrentando a católicos y a protestantes calvinistas —conocidos como hugonotes—, tiene lugar el asesinato en masa de estos últimos en la denominada masacre de San Bartolomé, y este hecho modificará la suerte editorial del texto de La Boétie. Para desesperación de Montaigne, partidarios de los calvinistas se le anticipan en su intención de publicar el escrito, pues parte de este ve la luz en 1574, sin que conste el nombre de su autor, en un violento panfleto hugonote contra el rey de Francia. La publicación lleva por título *Réveille-matin des François* y se verá seguida dos años más tarde, en 1576, por una edición completa del texto de La Boétie, ahora ya sí bajo su nombre, pero con el título de *Contra Uno*, en el tomo III de *Mémoires de l'Etat de France sous Charles Neufiesme*, otra publicación antimonárquica. Ante esta situación, Montaigne, para no hacer profesión de fe calvinista y no contribuir a avivar el fuego, cambia de idea y, cuando llega la hora de publicar sus propios *Ensayos* en 1580, deja fuera el *Discurso de la servidumbre voluntaria*, al

que el capítulo «De la amistad» debía servir de prólogo, insertando en su lugar los «Veintinueve sonetos de Étienne de La Boétie». Pero además, en su exceso de celo por mantener al margen de las disputas políticas el buen nombre de su amigo —quien había sido un católico partidario de la tolerancia religiosa—, Montaigne contribuirá a sembrar la confusión sobre la fecha en la que realmente fue redactado el texto, pues en un lugar dirá que La Boétie tenía por entonces dieciocho años (1548) y en otro, tan solo dieciséis (1546), cuando hoy sabemos que el texto fue reescrito, si no compuesto, entre 1552 y 1554 —así lo indican las menciones en dicho texto a las obras de los poetas de La Pléyade y a Guillaume de Lur, señor de Longa, a quien La Boétie sucedió como consejero del Parlamento de Burdeos—. De este modo concluirá Montaigne el capítulo «De la amistad»:

He visto que esta obra ha sido publicada después, y con mala intención, por quienes intentan turbar y cambiar el estado de nuestro orden político, sin preocuparse por si lo mejorarán, y que la han mezclado con otros escritos de su estofa. Me he desdicho, por ello, de darle cabida aquí. Y para que la memoria del autor no sufra daño entre aquellos que no han podido

conocer de cerca sus opiniones y sus actos, les advierto de que trató esta cuestión en la infancia, a manera solamente de ejercicio, como un asunto vulgar y trasegado en mil lugares de los libros. No pongo en duda que creyera lo que escribía, pues era lo bastante escrupuloso para no mentir ni siquiera jugando. [...] Pero tenía otra máxima soberanamente impresa en el alma: la de obedecer y someterse con todo escrupulo a las leyes bajo las que había nacido. Jamás hubo mejor ciudadano, ni más apasionado del reposo de su país, ni más contrario a los desórdenes y a las novedades de su tiempo. Habría empleado su capacidad en extinguirlos antes que en brindarles más motivos de agitación. Su espíritu se había moldeado conforme al patrón de otros tiempos diferentes de los actuales.¹

El *Discurso* caerá entonces en un relativo olvido hasta que, a partir de 1727, sea incluido en la mayoría de las ediciones de los *Ensayos* de Montaigne. Llegados a la Revolución francesa, reaparece en un par de publicaciones, en 1789 y en 1791, y deja además una clara huella en la obra de Jean-Paul Marat *Las cadenas*

1. Recurrimos aquí a la traducción de Jordi Bayod Brau: «De la amistad», en *Los ensayos*, Acantilado, Barcelona, 2007.

de la esclavitud, publicada en Inglaterra en 1774 y reeditada en Francia en 1792. Pero la entrada definitiva del texto en la escena política se producirá con la edición a cargo de Félicité Robert de Lamennais en 1835, en un momento de insurrecciones políticas en el país, a la que le siguen, entre otras, las ediciones de Charles Teste en 1836, de Léon Feugère en 1846 y de Paul Bonnefon en 1892.

Entrados ya en el siglo xx, se suceden las ediciones en Francia y en el extranjero y cobra gran interés la obra de La Boétie. Así, el escritor, traductor y pensador anarquista alemán Gustav Landauer abordará con especial atención el escrito en su obra *Die Revolution*, publicada en 1907.² Y en la década de los treinta, en pleno auge del totalitarismo, Simone Weil recurrirá a nuestro autor para su «Meditación sobre la obediencia y la libertad», donde leemos:

La sumisión de la mayoría a la minoría, un hecho fundamental en casi toda organización social, continúa sorprendiendo a quienes reflexionan un poco.

2. G. Landauer, *Die Revolution*, Unrast Verlag, Múnich, 2003 (ed. o. 1907) [hay trad. cast. de Pedro Scaron: *La revolución*, Tusquets, Barcelona, 1977 (Acracia)].

[...] Hace cerca de cuatro siglos, el joven La Boétie planteó la cuestión en su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. No ofreció respuesta. ¡Con qué conmovedoras imágenes podríamos apoyar su opúsculo nosotros, que vemos hoy cómo en un país que cubre la sexta parte del globo un solo hombre desangra a toda una generación! Cuando la muerte campa a sus anchas, el milagro de la obediencia se muestra a nuestros ojos. Es sorprendente que muchos hombres se sometan a uno solo por temor a que los mate, pero ¿cómo se entiende que permanezcan sometidos hasta el punto de morir por una orden suya? Cuando la obediencia implica al menos tantos riesgos como la rebelión, ¿por qué se mantiene?³

Precisamente, en lo que atañe al fenómeno totalitario, Murray Rothbard, en el prólogo a la edición inglesa del *Discurso* publicada Free Life Editions en 1975, observa que La Boétie anticipa las reflexiones de Hannah Arendt sobre la naturaleza del totalita-

3. S. Weil, «Méditation sur l'obéissance et la liberté», en *Oppression et liberté*, Éditions Gallimard, París, 1955 (Espoir) [hay trad. cast. de Luis González Castro: «Meditación sobre la obediencia y la libertad», en *Opresión y libertad*, Página Indómita, Barcelona, 2020].

rismo, especialmente aquellas en las que la autora apunta a que uno de sus rasgos distintivos es el aislamiento de los individuos.⁴ En concreto, Rothbard cita el siguiente pasaje de La Boétie:

El celo y el afecto de aquellos que han conservado la devoción por la libertad resulta estéril, porque, por muchos que sean, no se reconocen entre sí; bajo el tirano, han sido totalmente privados de la libertad de obrar, de hablar y casi de pensar, y permanecen aislados en sus aspiraciones.⁵

Además, hay que destacar las lecturas que de La Boétie harán el antropólogo y anarquista Pierre Clas-

4. M. Rothbard, «Introduction», en Étienne de La Boétie, *The Politics of Obedience: The Discourse of Voluntary Servitude*, Free Life Editions, Nueva York, 1975. Cf. H. Arendt, «On the Nature of Totalitarianism: An Essay in Understanding», en Jerome Kohn (ed.), *Essays in Understanding, 1930-1954: Formation, Exile, and Totalitarianism*, Schocken Books, Nueva York, 1994 [hay trad. cast. de Roberto Ramos Fontecoba: «Sobre la naturaleza del totalitarismo. Ensayo de comprensión», en *Ensayos de comprensión, 1930-1954. Formación, exilio y totalitarismo*, Página Indómita, Barcelona, 2018].

5. Véase, más adelante, p. 58.

tres («Libertad, desventura, innombrable»)⁶ y el filósofo Claude Lefort («El nombre de Uno»),⁷ las cuales, junto con el ensayo ya mencionado de Simone Weil, serán recogidas en la edición del *Discurso* que publicará la editorial francesa Payot en 1976. Sus editores, Miguel Abensour y Marcel Gauchet, consideran que el autor apunta a un más allá de la verdad política. Para ellos, estaríamos ante una especie de antiideólogo extramuros:

La Boétie es de la raza de los que acechan. Volviéndose hacia nosotros, pregunta: «¿Es esto vivir?». Es el vigía, ligeramente a distancia, pero en nada apartado de las luchas de la ciudad, quien quiere no ser ciego en el momento en el que el deseo de libertad se convierte en su contrario, el momento en el que se forja una nueva servidumbre deseada. Es el vigía

6. P. Clastres, «Liberté, Malencontre, Innommable», en Étienne de La Boétie, *Le discours de la servitude volontaire*, Éditions Payot, París, 2002 (ed. o. 1976), pp. 247-267 (Petite Bibliothèque Payot) [hay trad. cast. de Toni Vicens: «Libertad, desventura, innombrable», en Étienne de La Boétie, *El discurso de la servidumbre voluntaria*, Tusquets, Barcelona, 1980 (Acracia)].

7. C. Lefort, «Le nom d'Un», en *op. cit.*

que lanza «la pregunta intimidatoria» [...]: *¿¡Quién vive!?*⁸

Para la presente edición hemos abreviado el título y prescindido del subtítulo de *Contra Uno* (con el que suele publicarse habitualmente), puesto que, como ya hemos señalado, no es del propio La Boétie, sino que fue añadido posteriormente. Asimismo, hemos seguido la que se considera la copia más fiable del manuscrito, aquella que perteneció a Henri de Mesmes (1532-1596), consejero de Estado con Enrique II, gran bibliófilo y amigo de Montaigne, de quien probablemente obtuvo el texto, que aquí presentamos en una nueva traducción al castellano.

8. M. Abensour y M. Gauchet, «Présentation: Les leçons de la servitude et leur destin», en *op. cit.*